

Joan Comorera

José Díaz

y el problema nacional



Ediciones ★  
**Octubre**  
Partido Comunista de España (marxista-leninista)



## Comorera Solern, Joan

Joan Comorera Solern. (Cervera, 5 de septiembre de 1894 - Burgos, 7 de mayo de 1958) fue un periodista, escritor y político español, de ideología comunista. Llegó a ser varias veces conseller de la Generalidad de Cataluña.

En su juventud fue redactor de varios periódicos, iniciándose también a temprana edad en el mundo de la política. Debido a sus actividades hubo de marchar al exilio en dos ocasiones, a Francia y Argentina, respectivamente. Tras la proclamación de la II República en 1931 regresó a España y se convirtió en el máximo dirigente de Unió Socialista de Catalunya, llegando a participar en el gobierno de la Generalidad de Cataluña. Tras el estallido de la Guerra Civil Española fue elegido secretario general del nuevo Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) del que fue fundador, convirtiéndose en una de las principales figuras políticas catalanas.

Tras el final de la guerra civil debió marchar al exilio, residiendo en varios países. Comorera, abiertamente catalanista, mantuvo diversos conflictos con otros dirigentes del Partido Comunista de España. Estas discrepancias terminarían marcando su marginación y posterior expulsión del movimiento comunista. Fue detenido por la Policía franquista tras haber regresado clandestinamente al país. Juzgado y condenado a largas penas de prisión, fallecería en el penal de Burgos en 1958.

**José Díaz**  
**y el problema**  
**nacional**  
Joan Comorera



Ediciones Octubre, Noviembre de 2021

Revisado y maquetado  
por el equipo del Comité de Redacción  
del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

# **José Díaz y el problema nacional**

Joan Comorera

Artículo publicado en «Nuestra Bandera», año III, número  
extraordinario Julio del 1942  
Traducido del catalán por el PCE (m-l)



**José Díaz y el problema nacional,  
Joan Comorera**

El 6 de octubre de 1934 el pueblo de Cataluña se levantó contra el Gobierno filofascista de Lerroux y Gil Robles. En la noche de este día casi todos los pueblos de Cataluña proclamaron el Estado catalán como parte integrante de la República española. La Generalitat fue la dirigente oficial del movimiento. El mayor volumen de fuerza organizada y popular estaba en manos de la Generalitat. La Alianza Obrera, minada desde dentro por las provocaciones trotskistas, carecía de la fuerza necesaria para tomar la dirección del movimiento en el curso mismo de la lucha y sobre todo cuando se produjo la caída vertical y fulminante de la Generalitat.

En pocas horas de lucha, el movimiento fue aplastado y miles de revolucionarios fueron encarcelados. Y con ellos, el Gobierno de la Generalitat, con la excepción del traidor Dencàs.

Este fracaso rotundo, sin paralelo en la historia revolucionaria de Cataluña, dio origen, en realidad, al Partido Socialista Unificado de Cataluña, la realización más fecunda y gloriosa del proletariado catalán. Muchos de los que intervinimos en el movimiento de octubre nos dimos cuenta que uno de los factores fundamentales del fracaso era la enorme dispersión ideológica y organizativa de la clase obrera, además del grupo trotskista, dos centrales sindicales, y una gran cantidad de sindicatos autónomos.

Desde el momento mismo de la derrota empezamos a trabajar por la unificación de los partidos obreros, por la formación del partido único proletario de Cataluña, por la expansión a fondo de la UGT con la perspectiva de una fusión con la CNT en el seno de una central sindical única. Empujados por la propia y amarga experiencia y por la certeza de la propia responsabilidad en el fracaso del Movimiento de octubre, dimos principio a los primeros trabajos unificadores. La comprensión de esta necesidad histórica fue rápida en cada uno de los cuatro partidos obreros. No pasó igual fuera de Cataluña. Muchos buenos camaradas actuales del PSUC plantearan esta cuestión a dirigentes máximos del PSOE y de la UGT con resultados negativos. Fueron a plantearles un problema vivo y les contestaron con la letra muerta de Estatutos y Reglamentos. Sólo un partido español comprendió acto seguido el valor histórico de esta corriente unificadora, porque lo había fomentado, desarrollado, y sobre él había trabajado con anterioridad; fue el Partido Comunista y a su cabeza el secretario general, nuestro querido e inolvidable camarada José Díaz.

Con su clarividencia de gran dirigente proletario, el camarada José Díaz, abonó inmediatamente la unificación. Precisamente por esto había luchado durante muchos años. Organizó el contacto entre los cuatro partidos. Estableció el enlace conmigo, en la prisión de Madrid y en el penal de Santa María.

**José Díaz y el problema nacional,  
Joan Comorera**

Estimuló infatigablemente con su consejo, con su ayuda, a los camaradas dirigentes del antiguo Partit Comunista de Catalunya, de la Unió Socialista de Catalunya y del Partit Català Proletari. Nos ayudó a todos en el estudio de los primeros textos y resoluciones que determinaron la formación del Comité de Enlace, primer órgano de unificación que actuó con eficacia en el Frente Popular, en la campaña electoral y en la victoria del 16 de febrero. Fuera de Cataluña la unificación política de la clase obrera catalana tuvo solamente un consecuente y decidido animador y orientador: José Díaz, con su partido, el glorioso Partido Comunista de España.

Tras la victoria del 16 de febrero, los trabajos de unificación se precipitaron. Los diputados de los diferentes partidos obreros, junto con los dos diputados rabassaires (campesinos arrendatarios, n.d.t.), nos incorporamos a la Minoría Parlamentaria Comunista. La Unió Socialista de Catalunya, en su conferencia también. El Comité de Enlace, reforzado con los camaradas liberados, desarrolló una poderosa unidad por todo el país. Se acordó la fecha en qué reunidos en congreso extraordinario los cuatro partidos se fundirían en el Partido Único. Este congreso debería celebrarse en agosto del 1936. Se acordó la publicación de un diario a partir del mes de julio. Y en todos estos trabajos difíciles y de grandes responsabilidades el Comité de Enlace contó con el entusiasmo y la capacidad de trabajo de militantes comunistas, de auténticos discípulos del camarada José Díaz seleccionados por él mismo.

En pleno trabajo de unificación se produjo la sublevación de los generales traidores. Y fue en este instante supremo que el camarada José Díaz, respondiendo a una consulta de los dirigentes del antiguo Partit Comunista de Catalunya, dio la prueba que nosotros esperábamos de su genio político de gran dirigente proletario bolchevique. Nada de formulismo y a unirse sin más trámite. Este fue el concepto de José Díaz, el empujón definitivo que nos permitió vencer algunas vacilaciones reglamentarias que se oponían a las exigencias de la cruda realidad que vivíamos. Y así fue. Sin formulismo, sin escrúpulos reglamentaristas, tres días tras la sublevación traidora, el 24 de julio del 1936, fue creado el PSUC.

Y desde este instante, hasta su muerte irreparable, el camarada José Díaz nos ayudó a desarrollar y a consolidar el Partido Unificado, a educarlo en el marxismo-leninismo-estalinismo. La tarea no era fácil. La heterogeneidad de sus elementos componentes, la tremenda complejidad de nuestra lucha, pusieron constantemente el joven PSUC ante peligros mortales. Un a uno pudieron ser vencidos, por el esfuerzo que todos realizábamos y porque, en toda ocasión, pudimos tener el consejo oportuno, la directriz justa, el apoyo sin limitaciones



**José Díaz y el problema nacional,  
Joan Comorera**

del camarada José Díaz. No hemos acabado nuestra tarea. No somos todavía un partido completamente homogéneo, monolítico, bolchevique. No estamos libres todavía del peligro de desviaciones hacia el nacionalismo pequeño-burgués o hacia el sindicalismo más o menos anárquico contra el cual luchamos hasta su completa eliminación. Desviaciones que tienen su raíz en nuestro medio, en nuestro clima histórico. Pero es indudable que hemos hecho grandes progresos y que podemos tener la convicción razonable que caminamos hacia el éxito definitivo de nuestro trabajo. Si hemos llegado dónde estamos, si se nos ha hecho el honor de reconocernos Sección de la Internacional Comunista, es indiscutible que, en gran medida, se lo debemos al camarada José Díaz, y a su partido, el Partido Comunista de España.

La gran deuda de gratitud que nosotros tenemos con el camarada José Díaz, por sus trabajos incalculables en el progreso de formación, desarrollo y consolidación del PSUC y, precisamente, con él y no para otros del movimiento político obrero que estaban representados en Cataluña antes de la fusión, no es un hecho casual ni fortuito. Había de ser así y no de otra manera, porque de todos los dirigentes políticos del movimiento obrero, José Díaz, al frente del Partido Comunista fue el único luchador consecuente por la unidad política y sindical de la clase obrera española, él y su partido, que estudiaron y asimilaban la teoría leninista-estalinista sobre el problema nacional, él y su partido que se esforzaron por aplicar la teoría a la realidad de España.

**La unificación política en toda España**

El partido político único de la clase obrera catalana se desarrollaría y estaría en condiciones de cumplir su misión histórica en el curso de la guerra y después, en la medida en qué fuera de verdad un partido nacional, dirigido fundamentalmente por los hijos de Cataluña; en que supiera ser el intérprete fiel de los sentimientos y de los intereses nacionales de Cataluña y vencer sobre la marcha lo pequeño y lo negativo del problema nacional, levantando bien alta, sin reservas, la bandera del internacionalismo proletario; en qué entendiera y hiciera entender que en Cataluña como en cualquier otro país la clase obrera es la columna vertebral de la nación. Esto es lo que vio, comprendió y nos enseñó nuestro gran camarada José Díaz, y el Partido Comunista de España.

A esta conclusión llegamos con mayor certeza y profundidad si analizamos la teoría y la práctica de un fiel y valiente discípulo de Stalin. Solamente podemos acudir a él y al partido Comunista de España porque en la historia contemporánea han sabido definir nuestros problemas nacionales y desarrollar la solución justa.

**José Díaz y el problema nacional,  
Joan Comorera**

La unión indisoluble del problema nacional y colonial con el problema de la Revolución Proletaria, principio básico de la teoría nacional de Lenin y Stalin ha de ser aceptada y comprendida por todo verdadero comunista. La comprensión de la teoría leninista-estalinista no ha de ser puramente intelectual y especulativa, sino dinámica. Un comunista debe querer comprenderla y aplicarla, esencialmente, en su propio país.

Conocemos individuos de muchas ideologías que saben analizar los problemas nacional y colonial, que defendieron la causa irlandesa, que estallan de indignación al recordar la India y sus luchas por la independencia, que encienden una vela a Gandhi y otra a De Valera, que hacen suya la Carta del Atlántico en lo que asegura a los pueblos el derecho a disponer libremente de sus destinos. Pero que se cierran por completo, si de esta especulación muy lejana de nuestras fronteras, les llamamos a nuestra realidad y queremos hacerles ver que en España hace falta aplicar la teoría. Por justificar tan descomunal incongruencia, unos se ponen frenéticos diciéndonos que de los Reyes Católicos hasta hoy, España es una e indivisible, que el problema catalán y vasco, y ahora el gallego, han sido promovidos artificialmente por los viajeros de tejidos o los accionistas de los altos hornos bilbaínos y determinados poetas esnobistas de Galicia. Claro está que si el problema existía...

Otros, como mucho, admiten la existencia de minúsculas diferencias «regionales», folclóricas, coloreadas por «dialectos» en decadencia que en virtud de este nuevo esfuerzo intelectual no se oponen a cierto grado de autonomías administrativas bien entendidas, que ni de cerca ni de lejos amenacen la integridad de la Patria.

Otros, menos sinceros, simulan la aceptación del hecho nacional, no se oponen a una solución práctica, siempre, claro está, que no se llegue al absurdo de fabricar españoles de primera y de segunda clase, como pasa ahora, por ejemplo, con los Estatutos. La Constitución otorgó un derecho igual a las nacionalidades y regiones de España, para organizarse en régimen estatutario. Los hipócritas saben bien que el ejercicio de un derecho otorgado a todos, por una nacionalidad o por una región, no crea privilegio de ninguna clase. Pero por aquí van removiendo a fondo el lodo de los prejuicios por conducir de nuevo el carro hacia el camino de España una e indivisible.

Y no son pocos quienes, sintiéndose ultra revolucionarios, super internacionalistas, proclaman en voz bien alta que los problemas nacionales de Catalunya, Euskadi y Galicia, de existir, son reaccionarios, armas fabricadas por la iglesia y la burguesía para asegurar a aquella la integridad de su dominio espiritual, por arrancar ésta a los asustados gobiernos centrales más y más altas

**José Díaz y el problema nacional,  
Joan Comorera**

contribuciones. Y todavía aseguran que estos «localismos» y «particularismos» estorban o imposibilitan la necesaria solidaridad de la clase obrera, ponen a ésta bajo la inspiración y las maniobras de la burguesía. Y que en aras de un internacionalismo bien entendido, los pueblos débiles deben renunciar a su propia razón de ser, y dejarse absorber por los pueblos más fuertes. Así los socialdemócratas alemanes decían a los checos: «*renunciad a vuestra pobre personalidad que poco puede daros y aceptad la superior cultura alemana que os puede dar mucho*». Hitler ha completado el argumento.

En la confusión de estas voces que detrás de la aparente discordia han expresado una identidad de propósitos y un mismo origen histórico, una voz se levantó siempre clara, enérgica, honrada, la voz de José Díaz y del PC de España.

Existen en España problemas nacionales no solucionados. Existen en España pueblos oprimidos que pugnan por recuperar su derecho. Y en España, como en todo el mundo, el problema nacional y colonial es profundamente popular, profundamente revolucionario. España es un Estado imperialista, decía José Díaz. El problema nacional no es secundario, sino principal, y su solución no es posible considerarla aparte de la solución de los problemas que plantea la revolución proletaria. Cataluña, Euzkadi y Galicia son tres nacionalidades con el derecho inalienable a resolver por sí mismas sus destinos, a unirse en España, a separarse de España, si esta es su voluntad. Y nosotros, comunistas, aseguraba José Díaz, tenemos el deber de ayudar estas nacionalidades, de defender su derecho de autodeterminación, porque un pueblo que oprime otro pueblo no puede ser libre, y nosotros queremos, de verdad, una España libre.

Las afirmaciones de José Díaz no eran esporádicas, sino sistemáticas; no quedaron cerradas en los marcos del Partido Comunista de España, sino planteadas con la máxima energía y claridad fuera de él, en el campo general de la política española y cada vez que la situación política, antes y tras nuestra guerra nacional revolucionaria, exigía el planteamiento de problemas concretos y de soluciones concretas.

Veámoslo con los hechos.

La derrota de la Revolución de octubre consolidó momentáneamente en el poder al gobierno reaccionario, filofascista, de Lerroxx-Gil Robles. La República, prostituida, estaba amenazada de muerte. La victoria del fascismo era evidente e inminente. Decenas de miles de revolucionarios, de republicanos, estaban en las prisiones. La brutal represión, que tuvo en Asturias carácter monstruoso, no flaqueaba y se extendía por toda la Península. La censura rigurosa, la entrega de los mandos militares a los generales fascistas, los parlamentarios

**José Díaz y el problema nacional,  
Joan Comorera**

en frenético desbordamiento reaccionario, la ilegalidad o semi legalidad de los partidos y organizaciones, sostén y sustancia de la República, la creciente audacia de los señoritos organizados en bandas de pistoleros y abonados por los degenerados y traidores que acaudillaban los grupos mercenarios del sector «obrero» de Falange, iban creando con rapidez las condiciones para el definido golpe fascista. En esta situación de extrema gravedad se escuchó la voz del Partido Comunista de España, la voz de José Díaz.

**Habló José Díaz el 2 de junio de 1935, en el Cine Monumental de Madrid**

Habló diciendo a todo el pueblo que ante la gravísima situación política del país, la inminencia del peligro fascista, no había más que una solución: la unión de todo el pueblo, de todos los antifascistas, la concentración popular antifascista. En este mitin histórico nació el glorioso Frente Popular, que habría de conducir al pueblo a la victoria esplendorosa del 16 de febrero, que hizo posible nuestra heroica guerra de 32 meses contra el fascismo internacional y sus cómplices «no-intervencionistas». En este día José Díaz formuló el programa del futuro Frente Popular. Constaba de 4 puntos. Proponía: confiscación de la tierra de los grandes terratenientes, de la Iglesia y de los conventos; mejora general de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera; amnistía total para los presos y perseguidos de carácter político-social. Y el segundo punto de los cuatro presentados por José Díaz como plataforma mínima del Frente Popular, decía textualmente lo que sigue:

*«Liberación de todos los pueblos oprimidos por el imperialismo español. Que se conceda el derecho de regir libremente sus destinos a Cataluña, Euzkadí, Galicia y a cuántas nacionalidades estén oprimidas por el imperialismo de España».* Y definiendo esta proposición que planteaba el principio básico del problema nacional, dijo José Díaz:

*« ¿Es que resolverá el Gobierno actual el problema de las nacionalidades oprimidas? Yo os digo que no. Y la prueba es este proceso que se sigue por el tribunal más reaccionario del país contra los consejeros de la Generalitat. Re caerá sobre ellos el peso de una sentencia monstruosa. Treinta años de prisión les piden, y no hay duda que serán condenados a esta pena. ¿Y sabéis por qué serán condenados? Porque este proceso no es sólo el de los hombres a quienes se juzga. Quien será condenado con esta sentencia es todo el pueblo de Cataluña, por su rebeldía, por su levantamiento contra la opresión del imperialismo español. Y contra esta monstruosa condena, contra el odio a la libertad de Cataluña, yo os digo lo de antes: ¿es que no estamos obligados a luchar en la*

**José Díaz y el problema nacional,  
Joan Comorera**

*Concentración Popular Antifascista por la liberación de estos hombres, a los cuales se condena como expresión del odio y la opresión imperialista? (Voces: ¡Sí! ¡Sí!) Pues, entonces, camaradas, tenemos una razón más para unirnos todos: la lucha por la liberación de Cataluña y de todas las nacionalidades oprimidas a disponer de sus destinos» (Aplausos).*

Y en el curso de aquella agitada y ejemplar campaña política que acabó con la victoria del 16 de febrero, José Díaz insistió constantemente en el planteamiento del problema.

En el artículo publicado a «Mundo Obrero», el 3 de febrero de 1936, dijo José Díaz: «*Se ha de asegurar la completa libertad de los pueblos catalán, vasco, y gallego*».

En el discurso pronunciado en el Salón Guerrero de Madrid, el 9 de febrero de 1936, insistía José Díaz:

*«Queremos que las nacionalidades de nuestro país, Cataluña, Euzkadi y Galicia, puedan disponer libremente de sus destinos, ¿por qué no?, y que tengan relaciones cordiales y amistosas con toda la España popular. Si ellas quieren librarse del yugo del imperialismo español, representado por el Poder Central, tendrán nuestra ayuda. Un pueblo que oprime otros pueblos no se puede considerar libre. Y nosotros queremos una España libre».*

Con la victoria del Frente Popular fue restablecido el Estatuto de Cataluña, fue liberado el Gobierno de la Generalitat. No se fue más allá en la cuestión nacional, ni llegaron a cuajar nuevos planteamientos. La teoría leninista-estalinista sobre el problema nacional aplicada en España, sin dudas ni recelos, sin concesiones por el mejor discípulo de Stalin que ha habido en España, por José Díaz, continuaba siendo parte indisoluble del problema general de la revolución. Así vemos que en uno de los primeros discursos de José Díaz, tras la sublevación criminal de los generales traidores, agentes del nazi-fascismo internacional, transmitido por la Radio de Madrid el 6 de agosto de 1936, dijo, analizando la trascendental cuestión de por qué estaba luchando el pueblo español:

*«Queremos el bienestar para todo el pueblo, y nosotros sabemos que esto es posible dentro de nuestra República Democrática, y por esto la defendemos como defendemos las libertades a que tienen derecho Cataluña, Euzkadi, Galicia y Marruecos».*

En el curso de la guerra los agentes del enemigo se basaron en los viejos prejuicios que tanto daño han hecho a la causa general del progreso de España, a la

consolidación de un régimen auténtico de libertad, de democracia. Pretendían los agentes del enemigo revivir los rencores, las animosidades, las incomprensiones, para separar unos pueblos de otros, para vencer y separar unos y otros y someterlos todos al mismo yugo. Saliendo al paso de las maniobras del enemigo común, José Díaz dijo en su informe al Pleno de C.C. del partido celebrado en Valencia los días 5-8 de marzo de 1937:

*« ¿Cuáles son nuestras relaciones con las nacionalidades de España? La política de nuestro partido respecto al derecho de autodeterminación de las nacionalidades no podía sino crearnos buenas relaciones con las nacionalidades. Reconocemos su personalidad histórica y todos sus derechos, y les decimos que estos sólo se pueden conseguir en su plenitud dentro de una España republicana y democrática. Ellos también lo han comprendido así, por esto contribuyen lealmente a forjar un poder central en qué participan, con toda su autoridad, para dirigir en común el frente y la retaguardia. Hace falta luchar contra la tendencia que pretende presentar a Cataluña y a Euzkadi exclusivamente con fines egoístas, atendiendo sólo a la defensa de su territorio y a resolver su economía a expensas del resto de España. Si hacen falta ejemplos, aquí está Cataluña, que ha enviado contingentes a Aragón, a Madrid y donde ha hecho falta. Aquí está el gobierno nacionalista vasco que ha enviado en diferentes ocasiones, miles de combatientes a los frentes de Asturias. Existe una compenetración exacta por parte del Gobierno Central, en la necesidad de reconocer los derechos específicos de estas nacionalidades en el orden económico, político y cultural, de respetar sus creencias religiosas, a fin de que cada día nos unamos más por constituir el bloque de todos los pueblos de España y asegurar la victoria y al construcción de la nueva vida».*

Al definir lo que era el Frente Popular, en el informe pronunciado en el Pleno del C.C. celebrado en Valencia los días 13 y 16 de noviembre de 1937, aseguró José Díaz que recogía de la Historia de España las aspiraciones de los liberales y progresistas, entre los cuales estaban «las aspiraciones nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia, oprimidas por el despotismo monárquico». Y al analizar, en el mismo informe, los diferentes aspectos de la política de unidad que practicaba el Partido Comunista de España, dijo José Díaz:

*«Al mismo tiempo que la unidad del pueblo en el Frente Popular, se ha de fortalecer y estrechar más la unidad de todos los pueblos de España en la lucha por la independencia nacional. ¿Cómo se estrecha y se fortalece esta unidad? Con el respeto absoluto a las libertades y las aspiraciones de los pueblos. Se debe tener un respeto absoluto por las libertades de Cataluña. Porque Cataluña lucha en España precisamente por defender estas libertades y obtener otras.*

**José Díaz y el problema nacional,  
Joan Comorera**

*En la medida en que respetemos las libertades de Cataluña, en que tengamos una comprensión cordial de los problemas catalanes, Cataluña intensificará su colaboración en España y, juntos los dos pueblos, trabajaremos y lucharemos y trabajaremos por ganar la guerra».*

Conviene recordar que José Díaz insistía más en el planteamiento claro del problema nacional en momentos difíciles, cuando el Gobierno de la República se trasladaba a Barcelona, cuando la coexistencia de los dos gobiernos, experiencia única en nuestra historia, podía originar dificultades y peligros comunes. Esta clarividencia de José Díaz fue comprobada en el último periodo de guerra. Los peligros, las dificultades que previó, en parte se produjeron. Y a medida que la situación militar empeoraba, asimismo el problema de mutua comprensión, de mutuo respeto y de mutua y cordial colaboración se hacía más difícil. Se produjeran choques, malentendidos, fricciones de todo género. Esto fue aprovechado por los enemigos comunes de un y otro campo, por catalanes que exacerbaban su antiespañolismo, por no catalanes que anatematizaban las libertades catalanas, respondiendo unos y otros a la misma táctica de facilitar el camino al enemigo común. En estos graves días, en vigiliias de la ofensiva del nazi-fascismo, el 23 de noviembre de 1938, José Díaz, ya gravemente enfermo, habló de nuevo y por última vez en España para decirnos:

*«Bajo la careta de un autonomismo que no es sino un separatismo reaccionario disfrazado, se trabaja en la sombra para concertar una paz por separado. Esto, nunca. Sería el triunfo de Franco y de los invasores. Será necesario repetir una vez más que Cataluña no se puede salvar separada del resto de España, y que la libertad y la independencia de Cataluña están íntimamente, totalmente vinculadas a la libertad y a la independencia de todos los pueblos de España... No. Esta clase de separatismo es la traición, la derrota... España no es Checoslovaquia. Y en Cataluña no puede haber Sudetes. España resiste y vencerá con la unidad de los hombres y de los pueblos. Asegurar la unidad entre Cataluña y el resto de España, buscar los remedios que consigan una mejora de relaciones, es la tarea que corresponde a todas las organizaciones populares, fundamentalmente al Gobierno de la República y al de la Generalitat. No puede haber ningún terreno en el cual no se pueda colaborar abiertamente por consolidar esta unidad. Si es necesario establecer el método de relaciones o crear el organismo conveniente porque estas relaciones se desarrollen con normalidad, no se debe vacilar en hacerlo. Y de este modo se conseguirá localizar aquellos que están interesados a dificultar o impedir esta unidad, y entonces se podrá actuar en ellos sin contemplaciones».*

José Díaz, fiel discípulo de Stalin, bolchevique ejemplar, no se limitó a es-

**José Díaz y el problema nacional,  
Joan Comorera**

tudiar y asimilar la teoría leninista-estalinista sobre el problema nacional. Se esforzó por hacerla comprender y asimilar a los camaradas del partido en primer lugar, a todos los partidos y organizaciones españolas, después. Se esforzó por aplicar la teoría allí dónde veía que existía el problema nacional: su propio país, España. Y antes de la guerra, tras el triunfo popular del 16 de febrero, en el curso de la guerra y en la amargura de los últimos meses de nuestra heroica lucha, la voz de José Díaz se levantó serena, valiente, honrada y clarividente, señalando peligros y soluciones. Fue la voz incorruptible de un comunista, de un bolchevique, la voz del maestro, la memoria del cual veneramos, el ejemplo del cual estamos obligados a seguir.

Las nacionalidades hispánicas tienen un deber perpetuo con José Díaz. Deben pagarlo ahora uniéndose indisolublemente entre ellas y en España, sin reservas ni recelos, para luchar juntos y vencer juntos al enemigo común, Franco y Serrano Suñer, Falange y los invasores; para contribuir con su esfuerzo directo, con su sacrificio y espíritu indomable de combate, en la derrota definitiva en este mismo año del 1942, del nazi-fascismo, para restablecer la República, sus regímenes estatutarios, su derecho inalienable de autodeterminación.

José Díaz vive en el corazón de Cataluña, de Euzkadi, de Galicia. Ya está cerca el día en que estos pueblos podrán exponer libremente sus sentimientos y hacer del José Díaz que conocieron, modesto, luchador infatigable, su preclaro héroe nacional.







Ediciones ★  
**Octubre**  
Partido Comunista de España (marxista-leninista)